



BOLETIN ECLESIASTICO

DE LOS OBISPADOS DE

SALAMANCA Y CIUDAD-RODRIGO.

Aniversario de la eleccion y coronacion de Nuestro Santisimo Padre el Papa Pio IX.

En los dias 16 y 21 del próximo mes de Junio, Dios mediante, entrará Su Santidad en el vigésimo octavo año de su glorioso pontificado. Con tan plausible motivo exhortamos á nuestros amados cooperadores y fieles á que den gracias á Dios, y rueguen por la conservacion de tan gran pontífice, autorizando á los Sres. Párrocos, donde los recursos lo consientan, para la exposicion del SSmo. Sacramento en la funcion que al efecto dispongan en sus respectivas Iglesias, bien sea en uno de los dias mencionados, ó bien en el domingo siguiente. Les encargamos que en esta ocasion esciten la piedad de sus feligreses á favor del Padre comun de los fieles, y que remitan á la mayor brevedad á nuestra Secretaría de Cámara los donativos que su religiosidad les inspirare hacer para remediar las necesidades del Sto. Padre, á fin de enviarlos á su destino lo mas pronto posible. Salamanca dia de S. Gregorio Papa VII el grande, 25 de Mayo de 1873.—EL OBISPO de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.—D. S. B.

NOTABLE DISCURSO DE SU SANTIDAD.

Al enérgico mensaje leído por el Príncipe de Lichtenstein á nombre de la importante comision que ha ido á Roma á protestar contra las iniquidades de que es objeto la Santa Sede, contestó Pio IX en los siguientes términos:

«Los sentimientos expresados en el mensaje que acabo de oír mueven mi reconocimiento. En cuanto á las verdades contenidas en dicho documento son duras en cierto modo, pero son verdades.

«Para responder á ellas, tomaré las palabras del primer Vicario de Jesucristo, de S. Pedro.

»Dirigiéndose á diferentes ciudades y naciones, el Príncipe de los Apóstoles escribía á los fieles del Ponto, á los de Galacia, Bitinia y á los del Asia, y á todos no dirigia sino solo una carta.

»En este momento vosotros representais ante mí, bajo otras nacionalidades y con otras lenguas, á los fieles á quienes San Pedro se dirigia. Tambien acojo vuestros votos y como el Apóstol os digo: *Gratia vobis et pax multiplicetur*. Que las gracias embellezcan siempre vuestras almas, y que la paz de Jesucristo sea el Tesoro de vuestros corazones. *Gratia et pax multiplicetur*.

»Bien sé, añadía el Apóstol, que esta paz no puede ser duradera y que siempre irá acompañada de luchas y de guerras, como lo fué el divino Maestro de quien se ha escrito *Prophe-taverunt prophetæ passiones Christi et glorias posteriores*.

»De manera que nosotros tambien debemos esperar que tras de haber sufrido las tribulaciones y las penas, yo con vosotros y vosotros y todos los que representais conmigo, podremos cantar las misericordias de Dios y los *Hosannas* y las glorias de la Iglesia de Jesucristo.

Esta era la fé de S. Pedro, y ha de ser tambien la nuestra. La fé de Pedro, lo sabeis, fué el mas hermoso rasgo de su carácter. La fé le hizo decir á Jesucristo que preguntaba lo que de Él pensaban los hombres: *Tu es Christus filius Dei vivi* y que le hizo merecedor de este título de Bienaventurado: *Beatus es Simon Barjona quia caro et sanguis non revelavit tibi*: Tu eres muy dichoso, porque ni la sangre ni la carne han puesto en tu boca la declaracion de mi divinidad, sino porque mi Padre, que está en los cielos te la ha revelado: *non quia caro et sanguis revelavit tibi, sed Pater meus qui in cœlis est.*

»Y de aquí viene el órden que ha recibido S. Pedro de ser el fundamento de la Iglesia. Sin duda es muy cierto que Jesucristo mismo es el fundamento de la Iglesia y la piedra angular sobre que se levanta este templo magnífico; pero Jesucristo quiso asosiarse á su Vicario, y en la union de ambas piedras, Pedro, el Apóstol, ha obtenido una parte de las grandezas de Jesucristo, lo diré con las palabras del Pontífice S. Leon: *Quæ mihi sunt potestate propria, hæc tibi sint participatione communia.*

»Sobre esta piedra, pues, está fundada la Iglesia de Jesucristo, y esta Iglesia se eleva, y en su magestad, atravesando las nubes, toca al cielo, donde oye las voces que aun repiten: *Quæcumque solveris super terram erit solutum et in cœlis, et quodcumque ligaveris super terram erit ligatum et in cœlis.*

»Hé aqui las palabras que han aumentado el furor del infierno, y suscitado las asechanzas pérfidas é ingratas de los hijos del mismo que están en la tierra. Estos no han podido oír sin estremecerse este poder soberano dado por Dios á su Vicario ¿Y qué ha sucedido? Que se han arrojado contra los fundamentos de la Iglesia.

»Los tiranos la han atacado con el hacha y la rueda, los hereges con la mentira y las falsas doctrinas, los incrédulos



con la impiedad, la atacan ciertos gobiernos despojándola de sus propiedades, insultándola en sus ministros, echando fuera de sus pacíficos retiros à los regulares, y arrancando lágrimas à las esposas de Jesucristo arrojándolas del claustro: y las sectas con todos estos medios à un tiempo. Algunas veces ¡ay! es tambien combatida la Iglesia por ciertos católicos que creen que, cediendo algun derecho, los extraviados vendrán à nosotros, olvidando así la sentencia de Jesucristo: *Nemo potest duobus dominis servire*.

»En suma; hé aqui lo que se proponen algunos maestros de la sociedad. Quisieran que el Clero fuese educado à su manera; que los Obispos fuesen separados del Papa, y en fin, que todos los Gobiernos resucitasen un cierto papismo y cesarismo bizantino. Y esto jamás se verificará. Porque del mismo modo que el cesarismo bizantino cayó desde luego en el ridiculo y despues Dios quiso destruirlo por una mano infiel; así puede suceder.....

(El Sumo Pontífice no acabó esta frase de amenaza para ciertos poderes enemigos de la Iglesia.)

»Ignoro cuáles sean los consejos de Dios. Pero la experiencia de lo pasado me fortifica y llena de esperanza para el porvenir.»

»¿Qué haremos entre tanto? Lo que haceis vosotros. Vuestro proceder y valor me edifican: vosotros sacais de mi valor, y yo, cándidamente lo confieso, lo saco de vosotros.

»Vamos, pues, à combatir. Y sobre todo, que entre los directores y pastores de las almas no haya uno solo que, mientras Judas se mueve y agita por todas partes para combatir à Jesucristo y à su Iglesia, pueda merecer la reconvencion del Divino Maestro: *Non potuistis una hora vigilare mecum*.

»¡Ah! vigilen, pues, todos, como admirablemente vigila la mayor parte. Que vigilen todos, como centinelas situados en



lo alto de las torres, para conocer los movimientos del enemigo para alejarle, combatirle y vencerle.

»Este es el deseo de mi corazón y esta la gracia que pido á Dios bendito.

»¡Oh Pastor eterno de las almas! haced que los que os representan en la tierra estén siempre animados por el soplo de vuestra gracia y de vuestras inspiraciones. Mantengámonos todos unidos en la batalla, pues la union, sí, la union, vencerá todos los obstáculos y las contrariedades. *Pastor æterne non deseras gregem tuum sed per Beatos Apostolos tuos continua protectione custodias.* Proteged, ¡oh Jesús! por medio de los sucesores de vuestros Apóstoles y del Clero, á este rebaño; al rebaño confiado por Dios á vos y á mí, á fin de que, con el auxilio de esta proteccion, podamos rechazar los asaltos de nuestros enemigos y alcanzar la victoria.

»Esperemos que esta union entre los fieles y el Clero, entre el Clero y los Obispos, entre éstos y el Sumo Pontifice forme una compacta falange que nada tema y que domine los adversos furios.

»Dios mio, bendecid nuestras intenciones: bendecid á estos mis amados hijos, que me forman semejante corona de honor; bendecid á sus familias; que al volver á su hogar y á su patria lleven á sus casas y á su pais copiosas bendiciones que fortalezcan sus corazones contra los ataques del infierno. Bendecidles en el rápido curso de la vida y que se acuerden de este dia, de este momento, y de esta bendicion. Bendecidles en la hora de la muerte, para que, entregando el alma en vuestras manos, les halleis dignos de bendeciros por los siglos de los siglos.—*Benedictio Dei, etc.*»

LOS CATOLICO-LIBERALES.

Audivit et lætata est Sion.—El Breve Pontificio al Círculo de la Juventud Católica de Milan, con el cual el Santo Padre Pio IX lanza la merecida reprobación á las llamadas doctrinas *catolico-liberales*, ha causado una grandísima alegría á los sinceros hijos de la Iglesia.

El Sto. Padre habia en varias ocasiones manifestado su juicio acerca de aquel híbrido sistema, que es una amalgama de dos elementos contradictorios; mas viendo que esto no habia bastado hasta ahora, ha querido al presente confirmarlo de una manera mas explícita y solemne. Y lo ha hecho hablando expreso del referido sistema y con palabras por su naturaleza destinadas á la publicidad; á fin de que no sea ya mas posible la ilusion sobre este punto. Lo ha hecho, dirigiéndose especialmente á la juventud, que como sencillita é inesperta está mas espuesta á la fascinación de las halagüeñas y falaces apariencias bajo de las cuales se presenta muy á menudo el error (1), con el siguiente importantísimo Breve.

A nuestros queridos hijos el Presidente é individuos del Círculo de S. Ambrosio de Milan.

PIO PAPA IX.

Amados hijos, salud y apostólica bendición.

En medio de estos tiempos trisísimos para la Iglesia, alivia ciertamente nuestro dolor el celo de los Católicos, que conmovidos por la persecución de su religión y por el peligro de sus

(1) *Civiltà cattolica.*

prójimos, se juntan para profesar mas abiertamente su fé, para atender con mayor empeño á retirar del peligro á sus hermanos, para consagrarse con mas diligencia á las obras de misericordia, cifrando especialmente su gloria en mostrarse muy adheridos á Nos y respetuosísimos para con las enseñanzas de esta cátedra de verdad y centro de la católica unidad. Efectivamente, esta observancia es el distintivo seguro de los hijos de la Iglesia, y es la que precisamente hace inexpugnable aquella fuerza de unidad, que vale por sí sola á vencer el furor y la audacia de sus adversarios. Y á la verdad, el que considere la índole de la guerra que se hace á la Iglesia, comprenderá fácilmente que todos los artificios de sus enemigos se dirigen á destruir su constitucion y á romper los lazos que mantienen unidos los pueblos á los Obispos, al Vicario de Cristo: Este ha sido precisamente despojado de su dominio temporal para que hecho de este modo súbdito de un poder extranjero, quedara privado de la libertad necesaria para regir la familia católica; y una vez conseguido este objeto, embestirlo con mayor ímpetu, á fin de que herido el pastor, anden dispersas las ovejas.

Empero aunque los hijos del siglo sean mas astutos que los de la luz, sus fraudes y violencias, serian menos nocivas si muchos que llamanse católicos de nombre no les tendieran su mano amiga. Porque no faltan sujetos que para marchar en armonia con ellos se esfuerzan en estrechar sociedad entre la luz y las tinieblas, y acuerdo entre la justicia y la iniquidad, por medio de las llamadas doctrinas *católico-liberales*, que basadas en perniciosísimos principios, halagan á las potestades laicas que invaden las cosas espirituales, y arrastran los ánimos al obsequio ó á lo menos á la tolerancia de iniquísimas leyes, como si escrito no estuviera: *nadie puede servir á dos amos*. Esos tales son mucho mas peligrosos y fatales que los enemi-

gos descubiertos, ya porque pasan inobservados y quizás sin advertirlo secundan los esfuerzos de ellos, ya porque limitándose dentro de un cierto círculo de reprobadas opiniones, presentan una apariencia de probidad y de sana doctrina que fascina á los amantes imprudentes de la conciliacion, y engaña á los honestos que se opondrían al error manifiesto; y así dividen los ánimos, despedazan la unidad y enervan aquellas fuerzas que juntas y unidas deberian oponerse á los adversarios. Podreis vosotros todavía evitar fácilmente sus asechanzas, teniendo muy presente aquel divino aviso: *por^o sus frutos los conoceréis*; es decir, observando como se muestran ellos nauseados apenas se trate de algo que manifieste pronta, plena, y absoluta obediencia á los decretos, y á las moniciones de esta Santa Sede; y no saben hablar nunca de ella, sino denominándola Curia Romana; que de vez en cuando la tachan de imprudente é inoportuna en sus actos; llaman ultramontanos y jesuitas á sus hijos mas celosos y sumisos; y que hinchados de soberbia se reputan asi mismos mas prudentes que ella, á la cual fué prometido el peculiar y perenne divino auxilio.

Acordaos por tanto, oh amados hijos, que al Pontífice Romano, que hace sobre la tierra las veces de Dios, toca tambien por lo que mira la fé, las costumbres y el gobierno de la Iglesia, lo que Cristo dijo de sí mismo: *Qui mecum non colligit, spargit*. Haced por tanto consistir toda vuestra sabiduría en la absoluta obediencia, y en la cordial y constante adhesion á esta cátedra de Pedro; y así animados por el mismo espíritu de fé, llegareis á ser todos perfectos, en el mismo sentimiento y en la misma doctrina, y corroborareis aquella unidad que se contrapone á los enemigos de la Iglesia. De este modo hareis aceptabilísimas á Dios y utilísimas á los prójimos las obras de caridad que habeis emprendido, llevando verdadero consuelo á nuestro ánimo afligido por los males de la Iglesia. Nos imploramos á fa-

vor de vosotros los eficaces y celestiales auxilios y los copiosos dones de la divina gracia y como augurio feliz de los mismos y prenda de nuestra paternal benevolencia, oh amados hijos, con el afecto mas tierno os damos la apostólica bendición.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el dia 6 de Marzo del año de 1873, de nuestro Pontificado el XXVII.

PIO PAPA IX.

UN DEVOTO DE [LA INMACULADA.

TRADICION.

I.

Madre Virgen soberana,
de los hombres protectora,
de los Angeles Señora,
fuente viva donde mana,
consuelo eterno al que llora.

Fernando de Gabriel.

Si no diciendo estas mismas palabras, animado de estos mismos sentimientos, veíase postrado, en un hermoso dia del año de 1484, ante una imágen de la Inmaculada Concepcion, á un hombre, pobre y humildemente vestido, caída la cabeza sobre el pecho y llevando un niño de la mano.

La imágen ante la cual estaba arrodillado era un cuadro pintado al fresco por Antonio de Rincon, pintor de los Reyes católicos, colocado por estos á la entrada del patio de Banderas del Alcázar de Sevilla, en el mismo lugar en que hoy se encuentra un retablo con una preciosa imágen ó bulto de la señora que reemplaza á la pintura de Rincon, de la cual se ignora el paradero y que quizás destruiria el tiempo.

Postrado estaba aquel hombre ante la veneranda imagen de la Madre de Dios, *Señora de los Angeles y fuente de consuelo al que llora*, representada allí con su celeste *manto de pureza*, alzado al cielo su divino y dulce rostro, cruzadas sus albas y benditas manos en ademán de implorar à su Hijo del cielo por sus hermanos de la tierra en su advocacion mas propia, la de INMACULADA, la misma bajo la cual el mas católico de los pueblos la aclamó *Reina y Patrona* de España, de España, cuyos hijos se han esforzado siempre en dar inequívocas muestras del entusiasta amor y culto que profesan à Maria. Tanto los reyes (1) que no han cesado de solicitar del romano Pontífice la definicion dogmática de su concepcion sin mancha, como las órdenes y maestranzas de caballeria; tanto las hermandades cuyos individuos juraban al recibirse en ellas de esta forma: *Diré, sentiré y confesaré que la Señora y Virgen Madre de Dios santa Maria, Señora nuestra, fué concebida sin pecado original*, como el pueblo, que estereotipó su fé con solo estas tres palabras generalizadas como la luz, *Ave Maria purísima*, y que en todas sus aflicciones y necesidades acude à su santa Patrona, cual no ha mucho lo hizo en aquella defensa de su patria, de su ley, de su rey y de su fé, que no hay español que no recuerde con inmensa gloria, ni habrá generacion futura que no escuche sin asombro, defensa en que repelia la siguiente décima compuesta por él, y en la cual como en toda poesia popular donde nada es el arte y todo el corazon, pintaba verídicamente su sentencia.

(1) Entre ellos Felipe V que en este mismo Alcázar escribia en 1732 al Dean del Cabildo catedral, despues de haberlo hecho al Pontífice, con el fin de que se interesase; *con nuevas instancias para la definicion de este sagrado misterio, haciendo por vuestra parte à Su Santidad la mas humilde y reverente súplica para que se digne concluir y terminar esta causa tan deseada de los fieles.*

Bonaparte subió al cielo
de Dios á solicitar
le dé reinos que mandar
en Europa, fértil suelo.
Dios condescendió á su anhelo,
dándole cuanto le cuadra,
y al pedirle á España el Padre
el Hijo le respondió:
¿cómo es eso? España no,
que es el dote de mi madre.

Y finalmente, ¿acaso los niños, desde el principe de Asturias hasta el de la clase mas humilde, no han entonado siempre este cantar, tan cotidiano á nuestros oidos desde que nacimos?

Todo el mundo en general
á voces, Reina escogida,
dice que sois concebida,
sin pecado original.

Mas aun nos falta mencionar á un ferviente devoto del misterio de la Inmaculada Concepcion de Maria; lo hemos dejado para lo último, y puede que en esta ocasion, como en otras muchas, sean en alta esfera *los últimos, los primeros*. Es un pobre negro que, viendo en el siglo XVII atacado aquel Misterio, se vendió á sí mismo en el sitio donde no ha muchos años existia aun en esta ciudad una cruz que en memoria de tan sublime abnegacion conservaba el nombre de *Cruz del Negro*, para costear con el producto de su venta una solemne funcion de desagravio á la Señora.

Pero volvamos á la época en que principia nuestro sencillo relato, época, aunque lejana, tan unida, en su fé y en su devocion á Maria, con otras mas recientes.

Algun destello de esperanza brillaba en los inspirados aunque abatidos ojos de aquel hombre triste, que la desgracia parecia oprimir sin rendirlo, y cuyo ánimo luchaba contra ella, como luchan aquellos á quienes sostiene una firme fé y alienta un altísimo pensamiento.

La causa que producía aquel destello de esperanza que á veces brillaba entre las sombras que oscurecian sus miradas cual una estrella entre opacas nubes, era una carta que apretaba contra su corazon. Esta carta hallábase escrita por un fraile y dirigida á otro; pero era el que la habia escrito. Fray Juan Perez de Marchena; guardian de la Rábida, y aquel á quien iba dirigida Fr. Fernando de Talavera, confesor de la gran reina Isabel la Católica.

II.

Sufrid con ánimo igual,
alma, lo que mas lastima,
que la mas áspera lima
limpia mejor el metal.

(Antiguo).

Años despues, en aquel mismo lugar y ante la misma imágen, veíase de nuevo postrado al mismo devoto; pero esta vez el destello de esperanza que animaba antes sus ojos habia desaparecido; era su ánimo un cielo sin estrellas, y parecia ofrecer en una desconsolada, pero mansa resignacion, sus ajadas ilusiones á la Señora, cual en azafate de plata flores marchitadas. Señora, decia, á Vos, Ser puro y predestinado, os ofrecí levantar vuestro estandarte al lado de la cruz que la luz llevara á ignorados paises. No puedo realizar mi intento, porque los hombres unos me creen loco, otros desconfian de mi, y el único que favorecerme quiso no ha podido conseguirlo. Conforme está mi razon con mi desgracia y con mi triste impotencia, contra la que se estrella mi larga perseverancia; pero

mi espíritu desfallece al ver que no puedo dar cima á una obra que habria asombrado al orbe, y llevado la luz á perdidas generaciones! ¡Cúmplase la voluntad de Dios; pero intercede, Señora, para que sea algun dia favorable al intento que bajo tus auspicios llevar quisiera á cabo!

III.

Inagotable fuente de consuelo,
Madre del Salvador y Madre mía,
cuya mirada regocija al cielo,
de cuya luz es sombra la del día.

Manuel Cañete.

¿Fué acaso oida su plegaria? Ello es que, no bien pasados quince meses, postrábase de nuevo aquel hombre ante la misma imágen, pero no ya abatido, triste y pobre: su cabeza estaba erguida; en sus ojos resplandecía la entusiasta expresion del mayor y mas noble triunfo; de sus labios brotaban ardientes acciones de gracias al presentar á su santa Patrona cuatro habitantes de otro hemisferio, súbditos ya de la Reina de Castilla y adoradores de su Dios, y cual otro rey de Oriente, oro, el primer oro de remotas regiones, y que se destinó á una cruz que se vé hoy en el tesoro de la Catedral.

Poco despues la Reina católica decia enajenada, y el mundo entero repetia asombrado: A CASTILLA Y Á LEON, NUEVO MUNDO DIÓ COLON.

Fernan Caballero.

Donativos al Santo Padre que por conducto de nuestro Excelentísimo é Ilmo. Prelado le serán remitidos para el dia vigésimo sétimo aniversario de su exaltacion al Trono Pontificio

Reales Cénts.

D. Alejo Calama.	30
D. Santos Breton, de Babilafuente.. . . .	12

El Párroco de Espadaña.	12
D. Juan Castro Alonso.	20
El Párroco de Espino de la Orbada.	60
El Ecónomo y feligreses de Coca de Huebra.	40
Un vecino de esta Ciudad.	100
D. José Rodero y varias Sras. de Ciudad Rodrigo.	40
Varias Señoras piadosas de esta Ciudad.	44
D. Manuel García.	300
El Párroco de Sto. Tomás Apóstol.	40
D. Andrés Tellez de Meneses.	32
El Párroco de Pelarrodriguez.	40
El de Tamames.	10

(Se continuará)

*Houas fúnebres en Ciudad-Rodrigo al Emmo. Sr. Cardenal
Arzobispo que fué de Santiago el Sr. D. Miguel García Cuesta.*

El dia 19 del corriente los Superiores y alumnos del Seminario Conciliar de Ciudad-Rodrigo, muy noblemente honrados por el ilustre finado Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, cuando les alentaba á proseguir estimando y defendiendo en España la unidad católica, garantía de paz y de ventura para esta patria querida, cantaron por la tarde una Vigilia solemne, y al dia siguiente á las nueve de la mañana oficiaron en la Iglesia del Seminario una Misa de *Requiem* para el eterno descanso del alma de tan insigne Principe de la Iglesia, gloria de nuestro suelo, honra de esta Provincia, y modelo de abnegacion y de solicitud pastoral.

Plegaria á S. JOSÉ invocando su patrocinio.

Salve, José glorioso,
Esposo de María,
Consuelo del que fia
En tí su salvacion:
Sosten del que sostiene
El orbe con su mano,
Auxilio soberano
Del mundo en su afliccion.

Mira la santa Iglesia,
Por tí patrocinada
Que pobre y angustiada
Implora tu bondad:
Y á su Pastor supremo,
El grande Pio nono,
Privado de su trono
Con dura crueldad.

Mira desde ese sólio
Que ocupas en el cielo,
Que bajo amargo duelo
Vamos á sucumbir:
Pues bárbaro enemigo
Con inhumana saña,
La fé de nuestra España
Intenta destruir.

Salva mi pobre patria,
A quien feliz un dia
El nombre de María
De escudo la sirvió:
Y con la cruz bendita
De tu Jesús amado
Del agareno osado
Las huestes humilló.

Una ciegucecita de Toledo.

(De el Propagador de la devocion á San José)

Que sienta los efectos
De tu benevolencia
La cándida inocencia,
La Hispana juventud:
Y protegida siempre
De tu favor divino,
No deje, no, el camino
Que guia á la virtud.

Piedad, José querido,
pide gimiendo el hombre,
Y que tu escelso nombre
Destruya tanto error:
Hasta el feliz instante
Que tu loor cantemos
Y alegres celebremos
Las glorias del Señor.

Vuelve á la santa Iglesia
La paz y la ventura,
Alivia su tristura
Pon fin á su ansiedad:
Y el bondadoso Pio
Vea restituido
Su bienestar perdido,
Su antigua libertad.

Piedad demanda humilde
La tímida cantora,
Que, pobre pecadora,
Busca tu proteccion:
Vea con tu socorro,
Unido al de María,
A mi Jesús un dia
en la eternal mansion.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Un barco cargado de mercancías fué á estrellarse, hace poco contra las rocas que rodean la isla de San Honorato, en la que hay un convento de monjes Bernardos. Los dignos religiosos recibieron la tripulacion con exquisita caridad, y por espacio de cinco dias prodigaron á aquellos buenos marinos los más solícitos cuidados. Estos han visto sin duda que, aun en los tiempos que corremos, los frailes sirven para algo. A uno de los pobres náufragos le causaron tal impresion las atenciones tan caritativas y afectuosas de que fueron objeto él y sus compañeros, que ha pedido que se le admitiese como novicio en el convento. Habiéndole sido concedido este favor, el futuro novicio ha ido á su casa para arreglar algunos asuntos de familia, y enseguida ir á ponerse bajo la direccion de los buenos Padres que tan caritativos se han mostrado con él.

ACLARACION. Las palabras—*Esto se ha de entender cum GRANO SALIS* de las líneas 17 y 18 de la página 141 del número anterior de este *Boletín*, no pertenecen al escrito del abate Rivieres, y hánse de considerar como nota puesta al pié de la página.

NECROLOGIA.

El 15 del corriente falleció el Presbítero D. Antonio Hidalgo, Párroco de Santo Tomé de Rozados. Pertenece á la hermandad de sufragios mútuos del Clero con el número 127. Los s6cios aplicarán una misa y tres responsos.—R. I. P.

SALAMANCA: IMP. DE OLIVA.